

MES DE DICIEMBRE

Miércoles 1

Miércoles de la I semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: De nuevo nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía en este tiempo de Adviento, y, de nuevo, Jesús se acerca a nosotros, necesitados de su amor, y se ofrece en el altar para saciar nuestra hambre y sed de vida eterna.

Por eso, comenzamos ahora la celebración de la Eucaristía pidiendo el perdón de este Dios que ha intervenido en nuestra historia trayendo la salvación, y destruyendo todos los signos de llanto y de duelo.

- Gran profeta que vienes a renovar Jerusalén.
- Resplandor de la luz eterna, que vienes a iluminar a todos los hombres.
- Deseado de las naciones, que vienes a salvar a los que están perdidos.

Colecta: Señor y Dios nuestro, prepara nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu, para que cuando llegue Jesucristo, tu Hijo, nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa y Él mismo nos sirvan en el festín eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Alegres por el anuncio de la venida del Señor, oremos hermanos, a Dios nuestro Padre en la esperanza de nuestra liberación total.

1. Por la Iglesia, Pueblo de Dios; para que conduzca a todos los discípulos de Jesús al Reino que Él viene a instaurar. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas; para que nunca falten quienes llenos del amor de Dios, hagan presente a Cristo en medio de nosotros. Roguemos al Señor.
3. Por los gobiernos de las naciones; para que promuevan el desarrollo de los pueblos y no limiten egoístamente el número de los invitados al banquete de la vida. Roguemos al Señor.
4. Por los que viven en el sinsentido y el pecado, la ignorancia y el rechazo de Dios; para que la cercanía de Jesús despierte su esperanza y les traiga el don de la fe. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros mismos; para que la participación en este banquete del Señor nos haga testigos ante los hombres de su presencia en nuestras vidas. Roguemos al Señor.

Recibe en tu misericordia, Dios de bondad, las oraciones que tu pueblo confiadamente te ha dirigido en nombre de tu Hijo, y ya que esperamos con ansias su llegada, concédenos aguardarlo encarnando tu compasión con nuestros hermanos pobres y necesitados. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Imploramos, Señor, tu misericordia, para que esta comunión que hemos recibido nos prepare a las fiestas que se acercan, purificándonos de todo pecado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 2

Jueves de la I semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Un día más, en este tiempo de adviento, nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía, recordando que Dios viene para los pobres. Sin embargo, es necesario que reconozcamos nuestra pobreza para que el Señor pueda saciarnos con sus bienes. Por eso, al comenzar la Eucaristía, le pedimos perdón.

- Tú que vienes con gran poder.
- Tú que purificas el mundo con el fuego de tu Espíritu.
- Tú que vienes para crear un cielo nuevo y una tierra nueva.

Colecta: Despierta tu poder, Señor, y ven a socorrernos con tu fuerza; que tu amor y tu perdón apresuren la salvación que nuestros pecados retardan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Convencidos del amor que Dios nos tiene y de su deseo de socorrernos en nuestras necesidades, pidámosle ahora confiadamente que nos conceda la salvación que nos trae Jesucristo.

1. Para que, abriendo las puertas de par en par, la Iglesia sea la casa común de todos los hombres donde se dispense generosamente la redención que nos trae el Emmanuel. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor suscite en nuestra diócesis vocaciones sacerdotales y religiosas que, firmes en Jesucristo y en su fidelidad, se abandonen con confianza en sus manos y le sirvan con generosidad. Roguemos al Señor.
3. Para que el Señor, dador de todo bien, conceda a todas las naciones, especialmente a las más pobres y marginadas la prosperidad y la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor reciba nuestra acción de gracias por su misericordia y perdón, y para que las derrame en el corazón de los que sufren, están tristes, enfermos o viven en pecado. Roguemos al Señor.
5. Para que aguardemos al Señor con ilusión y entrega, y para que la celebración de la Eucaristía nos afiance en la fe, la esperanza y el amor a Dios y a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Señor Dios, atiende nuestras súplicas, dispón nuestro corazón para acoger la manifestación de tu Hijo en nuestra humanidad, y haz que, ardiendo en deseo por cumplir tu voluntad, permanezcamos fieles al mandamiento del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que Tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 3

Viernes de la I semana de Adviento:

San Francisco Javier. MEMORIA OBLIGATORIA

Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Antífona de entrada y penitencial: Hacemos hoy memoria de san Francisco Javier, el apóstol del lejano Oriente, nacido en el castillo de Javier, en Navarra, y uno de los primeros miembros de la Compañía de Jesús. Ordenado sacerdote en mil quinientos treinta y cinco, fue enviado como nuncio del Papa y emisario del rey de Portugal a la India, donde residiría sobre todo en Goa. En los tiempos en que se conquistaban las tierras de América para la corona española, san Francisco Javier conquistó multitudes en el Oriente (India, Ceilán, Islas Malucas y Japón) para Cristo. Por eso que, con razón, es honrado como patrón de las misiones.

Nosotros también estamos llamados, como san Francisco Javier, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

- Jesús, luz de todos los pueblos.
- Jesús, paz y alegría en los corazones.
- Jesús, Dios con nosotros.

Colecta: Señor y Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe, y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Imploramos a Dios, luz y salvación de su pueblo, y pidámosle que escuche cuanto en nombre de su Hijo queremos pedirle, nos muestre su rostro y salve a toda la familia humana.

1. Para que el Señor, que liberó a su pueblo de la esclavitud del pecado, proteja a su Iglesia mientras aguarda la venida definitiva de Jesucristo. Roguemos al Señor.

2. Para que el Señor derrame en nuestra diócesis el Espíritu de piedad y de renuncia a lo mundano, de manera que germinen en ella abundantes vocaciones al ministerio sacerdotal. Roguemos al Señor.
3. Para que a los pobres y humildes, a los explotados y marginados, se les anuncie la liberación, y para que en la conversión de sus opresores descubran un signo de la llegada del Reino de los cielos. Roguemos al Señor.
4. Para que, mirando a Cristo, que atendió a los más pobres, los cristianos nos dediquemos a socorrerlos con generosa disponibilidad, y para que en nuestra entrega se les revele el amor preferencial de Dios por los pequeños. Roguemos al Señor.
5. Para que la alegría profunda y serena que nace de la cercanía del Señor y de su amor incondicional, nos transforme en testigos creíbles de su venida a nuestra carne. Roguemos al Señor.

Señor, cuyo reino está ya en medio de nosotros, atiende cuanto con fe te hemos suplicado, y concédenos esperar junto a María la llegada de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: El sacramento que hemos recibido, Señor, despierte en nosotros el amor ardiente que inflamó a san Francisco Javier en el celo por la salvación de las almas; así, trabajando según las exigencias de nuestra vocación, conseguiremos el premio que Tú has prometido a aquellos que te sirven con un corazón generoso. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 4

Sábado de la I semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y penitencial: En este tiempo de Adviento, al igual que el pueblo de Israel, también nosotros esperamos al Salvador; pero al igual que ellos, también nosotros tenemos nuestras luchas y sucumbimos a la idolatría, negándonos a obedecer la ley de Dios. Por eso, al comenzar la Eucaristía, pidamos perdón a Dios por todos nuestros pecados.

- Tú que enseñas el camino a los pecadores.
- Tú que harás justicia en la tierra.
- Tú que vendrás con poder y gloria a liberarnos.

Colecta: Señor Dios, que para librar al hombre de la antigua esclavitud del pecado enviaste a tu Hijo a este mundo, concede a los que esperamos con devoción su venida alcanzar la gracia de la libertad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanados en la salvación que nos viene de Jesucristo, presentemos a Dios, nuestro Padre común, las oraciones que nacen del corazón de todos los hombres.

1. Por la Iglesia; para que reciba la salvación que se acerca y la transmita desde una vida comprometida con el Evangelio a todos los hombres. Roguemos al Señor.
2. Por las familias cristianas; para que sean hogar donde puedan nacer futuras vocaciones hacia la vida religiosa y el ministerio sacerdotal. Roguemos al Señor.
3. Por nuestro mundo; para que la tierra reseca de nuestra humanidad, agrietada por el consumismo e infecunda por el pecado, se abra para acoger la lluvia de la gracia que nos trae Jesús. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos y los que sufren; para que el Señor les ilumine y les dé la esperanza de que su cuerpo frágil se transformará en cuerpo glorioso como el de Cristo. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros; para que preparemos la venida del Señor desde la disponibilidad y la entrega, y para que la celebración de sus misterios sea fecunda. Roguemos al Señor.

Señor y Padre nuestro, mira a tus hijos que con fe te suplican y atiende nuestras intenciones y necesidades mientras aguardamos vigilantes la llegada de tu Enviado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Imploramos, Señor, tu misericordia, para que esta comunión que hemos recibido nos prepare a las fiestas que se acercan, purificándonos de todo pecado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 5
DOMINGO II DE ADVIENTO

Color morado. Misa propia del II domingo de Adviento. Sin Gloria.

Lecturas del domingo. Credo. Prefacio I de Adviento.

Plegaria Eucarística III para las misas con niños con embolismos propios de Adviento. Bendición solemne de Adviento.

El amor de nuestro Señor Jesucristo, que vino al mundo para anunciar la justicia y la paz esté con todos vosotros.

Monición de entrada y encendido de la corona de Adviento: En este segundo domingo de Adviento la liturgia nos invita a salir animosos al encuentro del Señor, que nos llama a la conversión por medio de la predicación de Juan el Bautista; y a preparar el camino al Señor. Y es que el Reino de Dios está cada vez más cerca; y por eso tenemos que preparar los caminos de nuestra vida al Señor, dejando de poner obstáculos a la acción de Dios en nosotros. Que esta celebración eucarística, en este segundo Domingo de Adviento nos ayude en el camino de la conversión.

Y ahora, al comenzar la celebración, encendemos esta segunda vela de la corona de Adviento, y pedimos al Señor Jesús que suscite en nosotros el deseo de una verdadera conversión para que preparemos los caminos de su venida.

(Mientras se enciende el cirio): Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel y los pobres del mundo anhelan la liberación. En María se acumulan las esperanzas. Nosotros, como símbolo de la nueva justicia, encendemos esta vela. Que cada uno de nosotros, Señor, sea tierra preparada, como María, para que aniden en ella y nos invada el Salvador. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Señor Jesús, luz de todos los pueblos.
- Señor Jesús, paz y alegría en los corazones.
- Señor Jesús, Dios con nosotros.

No hay gloria.

Colecta : Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta Él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Confesemos ahora todos juntos, con las palabras que nos transmitieron los apóstoles, nuestra fe en el Cristo que nació un día en la historia, y cuyo retorno esperamos gozosos.

Oración de los fieles: Presentemos confiados nuestras súplicas y plegarias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Señor, y salgamos al encuentro del Redentor, que se acerca a nosotros con designios de paz.

1. Por la Iglesia, precursora de Cristo, como Juan Bautista, para que prepare los caminos del Señor allí donde apenas ha llegado el anuncio de su llegada. Oremos.
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que no nos falten quienes sean llamados a allanar en los corazones el camino del Salvador. Roguemos al Señor.
3. Por los que trabajan por la paz, la justicia y la prosperidad; para que descubran en su empeño el grandioso proyecto de Dios. Oremos.
4. Por los enfermos y por todos los que sufren; para que puedan experimentar en su vida el consuelo de Dios, que viene a salvarnos. Oremos.
5. Por nosotros, para que la venida de Cristo nos libre de toda esclavitud y perdone nuestros pecados. Oremos.

Escucha, Dios todopoderoso y eterno, nuestras oraciones y suscita en nosotros el deseo de una verdadera conversión, para que, renovados por el Espíritu Santo, hagamos presente en toda relación humana aquella

justicia y aquella paz que la Encarnación de tu Hijo hizo florecer en nuestra tierra. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Alimentados con esta Eucaristía, te pedimos, Señor, que, por la comunión de tu sacramento, nos des sabiduría para valorar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperáis, en la celebración de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de sus bendiciones.
- Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor.
- Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Lunes 6

Lunes de la de la II semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: En el tiempo de Adviento celebramos que Jesús viene a reconciliar al hombre con Dios, a traer la salvación de Dios a la tierra; a limpiarnos del pecado y curarnos de los males que nos aquejan. Por eso, retirándonos ahora a nuestro desierto interior, reconocemos que estamos necesitados de su salvación, y le pedimos humildemente perdón.

- Tú que vienes a despertarnos de nuestra inconsciencia.
- Tú que nos llamas a vivir en la esperanza.
- Tú que eres el Futuro grandioso que nos aguarda.

Colecta: Señor, suban a tu presencia nuestras súplicas y colma en tus siervos los deseos de llegar a conocer en plenitud el misterio admirable de la encarnación de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: Con el gozo que nos da la cercanía de Dios que viene a renovar la faz de la tierra y a rescatarnos del pecado y de la muerte, dirijamos nuestras súplicas al Padre, que en Jesús nos envía su salvación.

1. Para que la Iglesia sea mensajera de esperanza y haga llegar a todos los hombres la Buena Noticia del que viene a curar, salvar, restaurar, fortalecer y dar nueva vida a la humanidad. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor ilumine la mente de los jóvenes cristianos y les infunda su fuerza, a fin de que sean muchos los que se dediquen al ministerio sacerdotal y consagren la propia vida a hacerlo presente en medio de los fieles. Roguemos al Señor.
3. Para que el Señor dé su fortaleza a cuantos luchan pacíficamente por la liberación de sus hermanos, a cuantos son tiranizados, explotados o marginados a causa de su condición social, raza o religión. Roguemos al Señor.
4. Para que los cristianos hagamos todo lo humanamente posible para que a nadie falte lo necesario para vivir con dignidad, y en este gesto los hombres descubran al Emmanuel, al Dios que vive en medio de su pueblo. Roguemos al Señor.
5. Para que este tiempo de espera sea tiempo de renovación interior, conversión y reconciliación, y nuestro vivir sea un profundo vivir como Cristo, el Dios cercano y fiel. Roguemos al Señor.

Oh Dios, acoge estas súplicas que en nombre de toda la humanidad te hemos presentado, y haz que sepamos acoger en nuestras vidas el don de tu perdón y de tu paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: Se1or, que fructifique en nosotros la celebraci3n de estos sacramentos, con los que T3 nos ense1as, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro coraz3n. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Martes 7

Martes de la II semana de Adviento

San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia. MEMORIA OBLIGATORIA.

*Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria.
Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.*

Monici3n de entrada y acto penitencial: En la celebraci3n de hoy hacemos memoria del obispo san Ambrosio, quien, prepar3ndose todav3a para recibir el Bautismo, fue elegido por aclamaci3n del pueblo como obispo de Mil3n, ciudad de la que hab3a sido gobernador; quien dedic3 sus mejores energ3as a atender al pueblo, a instruirle, escribir y catequizar; distingui3ndose por su caridad con los pobres y su entereza en la defensa de la fe y en su fortaleza y libertad frente a las autoridades imperiales. Nosotros tambi3n estamos llamados, como san Ambrosio, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebraci3n de los sagrados misterios de la Eucarist3a pidiendo perd3n a Dios por nuestros pecados.

- Convi3rtenos a Ti.
- Mu3stranos tu salvaci3n.
- Re3nenos contigo.

Colecta: Oh Dios, que hiciste al obispo san Ambrosio doctor de la fe cat3lica y ejemplo admirable de fortaleza apost3lica; suscita en medio de tu pueblo hombres que, viviendo seg3n tu voluntad, gobiernen a tu Iglesia con sabidur3a y fortaleza. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Oraci3n de los fieles: Aguardando la manifestaci3n de Jesucristo, presentemos a Dios nuestras oraciones con la certeza de que 3l siempre nos escucha.

1. Por el Santo Padre N., obispos y predicadores; para que, fijos sus ojos en el que viene en nombre del Se1or, consuelen a su pueblo, les hablen al coraz3n y les ayuden a prepararle el camino por la conversi3n y el retorno a la casa del Padre que siempre nos busca y nos aguarda. Roguemos al Se1or.
2. Por los j3venes de hoy; para que sientan la fortaleza del Se1or y no tengan miedo a seguir a Jes3s en la vocaci3n sacerdotal con radical libertad y con absoluta disponibilidad. Roguemos al Se1or.
3. Por los gobernantes de las naciones, por los responsables de administrar la justicia y promover la paz; para que obren con misericordia y benevolencia, especialmente con los m3s pobres y despose3dos. Roguemos al Se1or.
4. Por los que viven sin fe y por los que a3n sin saberlo buscan a Dios; para que en este tiempo lo reconozcan en Jes3s que sale al encuentro de todos los hombres y mujeres amados por 3l. Roguemos al Se1or.
5. Por nosotros y por los que llevamos en el coraz3n; para que la celebraci3n de esta fiesta del Pan y la Palabra avive nuestra esperanza y fortalezca nuestra debilidad. Roguemos al Se1or.

Se1or, escucha la oraci3n de tu pueblo, alegre por la esperanza de la venida de tu Hijo en carne mortal, y haz que, cuando 3l vuelva en su gloria al final de los tiempos, podamos alegrarnos de escuchar de sus labios la invitaci3n a poseer el reino eterno. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Poscomuni3n: Ahora que nos has robustecido con la fuerza de este sacramento, conc3denos, Se1or, seguir las ense1anzas de tu obispo san Ambrosio; haz que siguiendo fielmente tus senderos vayamos prepar3ndonos a participar en los gozos del banquete del reino. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Mi3rcoles 8

La Inmaculada Concepci3n de Santa Mar3a. SOLEMNIDAD.

*Color azul o blanco. Misa propia. Gloria. Lecturas propias de la solemnidad (leccionario V). Credo.
Prefacio propio de la solemnidad. Plegaria Eucarística III. Bendici3n solemne de Santa Mar3a Virgen.*

La gracia, el amor y la paz de Jesucristo, el Hijo de Dios, el hijo de María, estén con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: En medio de este tiempo de Adviento, tiempo de preparación para la venida del Señor, nos reunimos hoy llenos de alegría y de espíritu festivo, convocados por el recuerdo de aquella mujer que trajo al mundo la luz y la vida par todo hombre; aquella mujer en quien Dios fijó su mirada para abrir el camino de la salvación: la Santísima Virgen María.

Hoy celebramos su Inmaculada Concepción; es decir, celebramos que en María, el pecado no ha tenido lugar; que Ella es la llena de gracia y bendita entre todas las mujeres; el primer signo de la llegada de Cristo, el primer signo del amor de Dios que se derrama con toda su potencia salvadora; y anuncio de que Dios realiza su proyecto salvador para la humanidad entera.

Con alegría y con fe, dispongámonos pues a escuchar la Palabra de Dios que nos anuncia la salvación y a alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, prenda de vida eterna, confesándonos culpables ante Dios y los demás, e invocando a nuestra Señora, la Inmaculada Virgen María, refugio de pecadores, para que interceda por nosotros.

Yo confieso....

Gloria cantado.

Colecta: Oh Dios, que por la concepción inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Confesemos ahora todos juntos nuestra fe en el Cristo que nació un día en la historia, y cuyo retorno esperamos gozosos.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Señor nuestro Dios y Padre, que en María ha empezado el buen trabajo de la santificación de los hombres, y pidámosle que lo haga progresar hasta el día de la manifestación de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro.

1. Para que el Señor, que quiso prefigurar y culminar en María la plenitud de la gracia, conceda a todos los miembros de la Iglesia ser reflejo de la hermosura inmaculada de la Madre de Jesucristo. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor, que quiso que su Hijo naciera del seno Purísimo de María, conceda a la Iglesia numerosas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Roguemos al Señor.
3. Para que el Espíritu Santo, que engendró en las entrañas de María al Verbo eterno del Padre, impregne el mundo con su fuerza y haga nacer en todos los hombres un vivo deseo de la venida del reino de Dios. Roguemos al Señor.
4. Para que quienes se han alejado del camino del bien, con la intercesión de María, refugio de pecadores, se conviertan de sus malos pasos y obtengan el perdón de sus culpas. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, fija nuestra mirada en María, nos preparemos como ella a recibir a Jesucristo y nos dispongamos a celebrar santamente las próximas fiestas de su nacimiento. Roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, que has hecho resplandecer la aurora de la salvación en la inmaculada concepción de la Santa María Virgen; escucha nuestra oración y haz fecunda la acción santificadora de la Iglesia, para que todos los hombres, una vez alcanzado el perdón de sus pecados, sean regenerados en tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Señor, Dios nuestro, que el sacramento que hemos recibido repare en nosotros los efectos de aquel primer pecado del que fue preservada de modo singular, en su concepción, la Inmaculada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- Venga a vosotros la gracia del Padre, cuya Palabra descendió al seno de la Virgen María para hacerse Salvador del género humano. Amén.

- Permanezca en vosotros la paz de Cristo, cuya venida esperó con gozo la santísima Virgen, Hija de Sión. Amén.
- La luz del Espíritu Santo os ilumine, para que, vigilantes en la oración y alegres en la alabanza, esperéis la segunda venida de Cristo. Amén.
- Y la bendición de Dios todopoderoso.....

Jueves 9

Jueves de la II semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: El Adviento nos prepara para recibir a Jesús que hace realidad las promesas de Dios al pueblo de Israel. Y es un nuevo profeta, Juan el Bautista, quien prepara el camino al Señor, quien nos anuncia que la acción de Dios estará orientada a liberar al hombre de su esclavitud del pecado. Por ello ahora, al comenzar la celebración, pedimos humildemente perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú que nos llamas a la conversión.
- Tú que nos ofreces el perdón de los pecados.
- Tú que eres nuestra salvación.

Colecta: Despierta, Señor, nuestros corazones y muévelos a preparar los caminos de tu Hijo, para que por el misterio de su venida podamos servirte con pureza de Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, el Señor está cerca; por eso, con sencillez de corazón, supliquémosle que venga a nosotros y disponga nuestro corazón para acogerlo.

1. Para que el Santo Padre, nuestro obispo y sus colaboradores encarnen la bondad de Dios y manifiesten a todos que Jesús es el Mesías esperado que nos da la verdadera libertad, sacia nuestras carencias, alivia nuestros sufrimientos y nos conduce a la plena felicidad. Roguemos al Señor.
2. Para que los hogares cristianos de nuestra diócesis se sientan testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana, sacerdotal y religiosa de sus hijos. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobiernos de las naciones, los políticos, los empresarios y los poderosos de este mundo reconozcan que son administradores de los bienes de Dios que invita a todos los hombres, sin distinciones, al banquete de la vida, de la paz y la justicia. Roguemos al Señor.
4. Para que cuantos padecen la guerra, la increencia, la agresividad de las sectas y la desesperanza, reconozcan en el Emmanuel a Dios que camina con su pueblo y que quiere darles su paz y su felicidad. Roguemos al Señor.
5. Para que el banquete que celebramos haga de nuestras vidas un signo evidente del Dios clemente y misericordioso que nos salva. Roguemos al Señor.

Que tu gracia, Señor, irrumpa en nuestras vidas y lleve a plenitud cuanto con fe te hemos pedido para adelantar la llegada de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que Tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Viernes 10

Viernes de la II semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: El Señor nos dice: “No temas, pueblo mío, que vengo a redimirte; con amor tierno te amé y por eso quiero prolongar mi misericordia contigo; conviértete, pues, a mí de todo corazón”. Por ello, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, en silencio, acerquémonos a Él, y pidámosle perdón por nuestros pecados.

- Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado.
- Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia.
- Deseado de las naciones, que vienes a salvar al hombre que tú mismo formaste del fango.

Colecta: Señor, que tu pueblo permanezca en vela aguardando la venida de tu Hijo, para que, siguiendo las enseñanzas de nuestro Salvador, salgamos a su encuentro, cuando Él llegue, con las lámparas encendidas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Presentemos a Dios Padre nuestras vidas y pidámosle su luz para vivir conforme a sus enseñanzas mientras aguardamos la venida definitiva de su Hijo.

1. Para que en este tiempo la Iglesia haga llegar a todos los hombres la invitación del Hijo de Dios, que quiere festejar con su pueblo la salvación que nos trae de parte de su Padre. Roguemos al Señor.
2. Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los profetas y los apóstoles, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de la esperanza. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes de las naciones y los responsables de la justicia y la paz en nuestra tierra no endurezcan su corazón por el poder y la ambición, y para que, abiertos al Señor que viene en la pobreza, promuevan el progreso, el desarrollo y la fraterna solidaridad. Roguemos al Señor.
4. Para que los pobres, los enfermos y necesitados hallen en esta Navidad el consuelo y la esperanza que Jesús vino a traernos con su nacimiento. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros llevemos una vida irreprochable de amor y ayuda a los más necesitados, y así estemos dignamente dispuestos a la venida de Jesucristo. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestras oraciones; que por tu bondad consigamos lo que te pedimos y podamos celebrar dignamente los misterios de la venida de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Alimentados con esta Eucaristía, te pedimos, Señor, que, por la comunión de tu sacramento, nos des sabiduría para sopesar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 11

Sábado de la II semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: En Adviento todos hemos de disponernos para que el fuego del amor cristiano prenda en nosotros y seamos propagadores de él a los demás. Por eso, ahora, al comenzar la Eucaristía, pedimos al Señor que nos ayude a recibirle como Salvador y que nuestra vida sea testimonio de la acogida que le damos a Él. Convirtámonos, hermanos, y llevemos una vida honrada y religiosa, mientras esperamos la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro.

- Enviado del Padre para anunciar la Buena Noticia a los pobres.
- Mensajero de la paz, Luz del mundo, Deseado de las naciones.
- Hijo de David, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre.

Colecta: Dios todopoderoso, que amanezca en nuestros corazones el resplandor de tu gloria, Cristo, tu Hijo, para que su venida ahuyente las tinieblas del pecado y nos manifieste como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Invoquemos ahora a Dios, que quiere manifestarnos su gloria y hacernos partícipes de su vida, y por intercesión de María, presentémosle nuestra oración, pidiéndoles que su salvación alcance pronto a todos los hombres.

1. Para que la Iglesia, llena del fuego del Espíritu, haga arder en el corazón de todos los hombres el deseo de preparar la llegada del Señor a nuestro mundo y a cada corazón. Roguemos al Señor.

2. Para que las familias no renuncien a ser el primer seminario para sus hijos y acepten con valentía y gozo la llamada al sacerdocio de sus miembros. Roguemos al Señor.
3. Para que aquellos a quienes se les ha confiado el gobierno de las naciones restauren la paz, promuevan la justicia y la concordia, y sean insobornables defensores de la vida y de los derechos del hombre. Roguemos al Señor.
4. Para que quienes sufren enfermedades incurables, abandono, soledad, marginación o tristeza, recuperen la esperanza que los haga aguardar con alegría la manifestación gloriosa de Jesucristo, y para que cuantos han dejado este mundo gocen de la gloria eterna. Roguemos al Señor.
5. Para que la celebración del banquete eucarístico, en este tiempo de espera y esperanza, haga brotar en nuestras vidas la urgencia de encarnar el Evangelio y anunciarlo a los hermanos. Roguemos al Señor.

Acoge, Dios de misericordia, las oraciones que te dirige tu pueblo que aguarda la venida de tu Hijo, y haz que cuando Él venga nos encuentre bien dispuestos y maduros en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Imploramos, Señor, tu misericordia, para que esta comunión que hemos recibido nos prepare a las fiestas que se acercan, purificándonos de todo pecado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 12

DOMINGO III DE ADVIENTO (domingo "Gaudete")

Color rosa o morado. Misa propia del III domingo de Adviento. Sin Gloria.

Lecturas del domingo. Credo. Plegaria Eucarística III para las Misas con niños, con los embolismos propios del Adviento. Bendición solemne de Adviento.

Que el Señor Jesús, que sale a nuestro encuentro en cada persona y cada acontecimiento de nuestra vida, esté con vosotros.

Monición de entrada y encendido de la corona de Adviento: La antífona de entrada de la Eucaristía de hoy nos invita a estar alegres porque el Señor está cerca. Y no está mal que en nuestro mundo de hoy, aquejado por tantos problemas, los cristianos escuchemos esta invitación a la esperanza y a la alegría, basadas en la buena noticia de que Dios ha querido entrar en nuestra historia para siempre. Y comenzamos la celebración encendiendo una nueva vela de la corona de Adviento, expresando así que nuestra preparación para la venida del Señor progresa según va avanzando este tiempo de esperanza que estamos celebrando.

(Mientras se enciende el cirio): En Nazaret se rasgaron los cielos por ala acogida de una mujer, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: el Señor llega. Preparad los caminos, porque ya se acerca. Con su "hágase", María despejó y preparó el camino al Señor. Cuando encendemos esta vela, cada uno de nosotros quiere ser luz que refleje a la antorcha de la mañana. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú, el enviado de Dios al mundo.
- Tú, que haces realidad las promesas de Dios.
- Tú, que nos llamas a alegría de la libertad.

No hay gloria.

Colecta: Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Confesemos ahora todos juntos, con las palabras que nos transmitieron los apóstoles, nuestra fe en el Cristo que nació un día en la historia, y cuyo retorno esperamos gozosos.

Oración de los fieles: Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación.

1. Por Iglesia, mensajera de Cristo en el mundo, como Juan Bautista; para que sepa decir a todos con signos y palabras quién es la Buena Noticia de la Salvación. Oremos.
2. Por las vocaciones al ministerio ordenado en nuestra diócesis de Jaca; para que haya numerosos sacerdotes que nos anuncien la Buena Noticia del Señor que viene a salvarnos. Oremos.
3. Por los que buscan sin fe, preguntándose si es Cristo el que ha de venir o si hay que esperar a otro; para que el mismo Cristo los ilumine con su mensaje, y no se sientan defraudados. Oremos.
4. Por todos los que sufren; para que confíen en el que viene a traernos la salud y se sientan fortalecidos en las pruebas. Oremos.
5. Por nosotros, que aguardamos la venida del Señor; para que nos mantengamos firmes en nuestra fidelidad a Él. oremos.

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y, con la fuerza de tu amor, mantén nuestro caminar hacia el que ha de venir, para que, perseverando con paciencia, hagamos madurar las semillas que Tú mismo siembras en nuestros corazones y las hagamos fructificar con acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: Alimentados con esta Eucaristía, te pedimos, Señor, que, por la comuni3n de tu sacramento, nos des sabiduría para valorar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendici3n solemne:

- El Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperáis, en la celebraci3n de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de sus bendiciones.
- Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor.
- Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna.
- Y la bendici3n de Dios todopoderoso...

Lunes 13

Lunes de la III semana de Adviento

Santa Lucía, virgen y mártir. MEMORIA OBLIGATORIA.

Color rojo. Colecta propia; resto y lecturas de feria.

Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.

- *En la S. I. Catedral se celebra la Fiesta de la Dedicaci3n del templo.*

Monici3n de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la memoria de Santa Lucía, Virgen y mártir en Siracusa, Sicilia, memorable por el carisma de la virginidad y por su glorioso martirio, durante la persecuci3n de Diocleciano, en el siglo cuarto. Su nombre rememora “la luz” y por ello en los países nórdicos se la invoca en medio del largo invierno oscuro, mientras que en otros lugares se convirtió en la protectora de la vista y patrona de los que carecen de ella.

A nosotros, se nos pide que seamos también testigos de Cristo en nuestra vida por medio de la fe y de las buenas obras. Sin embargo, constantemente fallamos en este cometido. Por ello, al comenzar la celebraci3n de los sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados y pidamos humildemente perd3n a Dios por ellos.

- Tú que descendiste del cielo para traernos el perd3n del Padre.
- Tú que vienes a visitarnos, para que en tu presencia encontremos la paz.
- Tú que volverás con gloria al fin de los tiempos para pedirnos cuenta del trabajo que nos encomendaste.

Colecta: Que la poderosa intercesi3n de santa Lucía, virgen y mártir, sea nuestro apoyo, Señor, para que en la tierra celebremos su triunfo y en el cielo participemos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Mientras aguardamos, en este tiempo santo de Adviento, la venida de Jesucristo, nuestro Redentor, elevemos nuestra oración a Dios Padre, fuente y principio de todo bien, pidiendo que venga a nosotros su Reino.

1. Para que todos los que formamos la Iglesia, movidos por el Espíritu del Señor, escuchemos los gemidos de su pueblo que sufre en el dolor, y le transmitamos un mensaje de esperanza desde nuestra ayuda desinteresada, signo de nuestra identificación con Cristo. Roguemos al Señor.
2. Para que Jesús invite a muchos jóvenes a seguirlo en el ministerio sacerdotal al servicio de nuestra diócesis, y ellos no antepongan nada al Reino de Dios. Roguemos al Señor.
3. Para que Jesús, que viene en la pobreza, se manifieste a los gobernantes de las naciones y les enseñe sus caminos de lealtad, rectitud y promoción de los humildes y desvalidos. Roguemos al Señor.
4. Para que cesen los odios y las segregaciones raciales, las luchas fratricidas y todo tipo de egoísmos, y demos paso a una vida nueva de concordia y amor, donde todo seamos hermanos y a nadie le falte el pan de cada día y una mano amiga y cercana. Roguemos al Señor.
5. Para que con corazón agradecido y espíritu humilde, como María, dejemos que el rocío de la gracia transforme nuestras vidas en imagen viva y verdadera de su Hijo. Roguemos al Señor.

Dios de poder y misericordia, escucha y ten piedad de tu pueblo que aguarda la venida de tu Hijo y te suplica sabiendo que no quedará defraudado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que fructifique en nosotros la celebración de estos sacramentos, con los que Tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 14

Martes de la III semana de Adviento

San Juan de la Cruz, presbítero y doctor. MEMORIA OBLIGATORIA.

Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: Conmemoramos hoy a san Juan de la Cruz, presbítero, religioso carmelita, nacido en Fontiveros (Ávila) a mediados del siglo dieciséis, y compañero de fatigas de santa Teresa de Jesús en la ardua reforma del Carmelo; lo cual le hizo vagar en medio de enormes dificultades, persecuciones e incompreensión. No se le ahorraron penalidades por parte de los enemigos de la reforma, llegando a estar encarcelado en Toledo, donde escribió sus mejores poesías.

Maestro de vida cristiana, nos ha legado en sus escritos, llenos de poesía y de unción del Espíritu Santo, la experiencia de una fe profunda, que le han valido el título de doctor de la Iglesia y un puesto más que destacado entre los grandes místicos de la historia. No en vano, se le considera el mayor místico de todos los tiempos.

Nosotros también estamos llamados, como san Juan de la Cruz, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú que siempre estás cerca de nosotros.
- Tú que vas de camino junto a nosotros.
- Tú que estás siempre en medio de nosotros.

Colecta: Dios, Padre nuestro, que hiciste a tu presbítero san Juan de la Cruz modelo perfecto de negación de sí mismo y de amor a la cruz, ayúdanos a imitar su vida en la tierra para llegar a gozar de tu gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Acudamos, hermanos, a Dios nuestro Padre y pidámosle que, por los méritos de su Hijo que compartió nuestra condición humana, nos escuche en nuestro peregrinar de cada día.

1. Para que la venida de Cristo con su luz y con su amor, purifique a su Iglesia de cuanto le impide manifestar su cercanía y su Buena Noticia de salvación. Roguemos al Señor.

2. Para que los que consagran su vida al Señor en el ministerio sacerdotal o la vida religiosa sean fieles a su vocación y así sirvan de ejemplo para la llamada a nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
3. Para que en todos los pueblos de la tierra reine la paz y la justicia, se destierre la opresión y la esclavitud, y Cristo renazca en cada corazón. Roguemos al Señor.
4. Para que los graves problemas de nuestro tiempo encuentren vías de solución en el poder y la gracia de Dios y en la buena voluntad de los hombres. Roguemos al Señor.
5. Para que la celebración de esta Eucaristía nos transforme en testigos de Jesucristo y de su presencia en nuestra historia. Roguemos al Señor.

Atiende, Padre, cuanto tu pueblo te ha suplicado con la certeza de que tu bendición alcanzará más allá de lo que podemos pedir o desear. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, Dios nuestro, que has iluminado de modo admirable el misterio de la pasión en la vida de san Juan de la Cruz, concédenos ahora, fortalecidos por este sacrificio, permanecer siempre unidos a Cristo por la fe y trabajar en la Iglesia por la salvación de todos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 15

Miércoles de la III semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio I de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monición de entrada y acto penitencial: En este Adviento, en el que se nos ofrecen tantos “dioses”, tantos “ídolos” a los que adorar, debemos intensificar nuestra preparación para acoger la venida del único Salvador, que es Jesucristo; quien llegará sin retrasarse, iluminará los que esconden las tinieblas y se manifestará a todos los pueblos. Nosotros, mientras esperamos su retorno, humildes y confiados nos ponemos en su presencia, y le pedimos perdón.

- Tú, el deseado de las naciones.
- Tú, el anunciado por los profetas.
- Tú, el fruto bendito del vientre de María.

Colecta: Concédenos, Dios todopoderoso, que la fiesta ya cercana del nacimiento de tu Hijo nos reconforte en esta vida y nos obtenga la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Alegres por el anuncio de la venida del Señor, imploramos ahora a nuestro Padre para que nos ayude a caminar por sus sendas mientras aguardamos la manifestación definitiva de su Hijo, en la esperanza de nuestra total liberación.

1. Para que la predicación de la Iglesia en este tiempo de gracia, disponga el corazón de todos los hombres para reconocer al Señor como el único Dios que sale al encuentro del hombre para salvarlo. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios suscite nuevas vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa en el seno de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.
3. Para que la paz que nos trae el Emmanuel habite en el corazón de todos los hombres y para que se restaure en donde el odio o la violencia la han hecho desaparecer. Roguemos al Señor.
4. Para que María, la Virgen de la espera silenciosa y de la fidelidad gozosa, fortalezca a los religiosos, sostenga a los que se ven tentados e ilumine a los que no esperan a Jesús porque viven en pecado o indiferencia. Roguemos al Señor.
5. Para que la llegada de Cristo a nuestra tierra humanice nuestras relaciones, destierre nuestros egoísmos y nos haga protagonistas de la nueva civilización del amor que Él nos propone. Roguemos al Señor.

Oh Dios, escucha nuestras oraciones y allana en nosotros los caminos de tu Salvador, auméntanos la fe, la esperanza y la caridad, para que cuando venga le recibamos como nuestro único Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: Imploramos, Se1or, tu misericordia, para que esta comuni3n que hemos recibido nos prepare a las fiestas que se acercan, purific3ndonos de todo pecado. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Jueves 16

Jueves de la III semana de Adviento

Color morado. Misa y lecturas de feria.

Prefacio III de Adviento. Plegaria Eucarística II.

Monici3n de entrada y acto penitencial: El Adviento significa salir al encuentro del mensajero que nos habla de Dios y acoger su mensaje. Pidamos pues al Se1or que nos ayude a tener una actitud abierta al mensaje de la Navidad que estamos a punto de celebrar, y supliqu3mosle ahora, al comenzar la Eucaristía, que tenga piedad y misericordia de nosotros.

- Tú que vienes a salvar al pueblo de sus pecados.
- Tú que eres el Santo, el Hijo de Dios.
- Tú, el fruto bendito del vientre de María.

Colecta: Somos siervos indignos de Ti, Se1or, y estamos afligidos por nuestros pecados; haznos encontrar la alegría en la venida salvadora de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Oraci3n de los fieles: Sabedores del poder de Dios que fecunda y da vida a nuestra existencia, present3mosle con confianza cuanto llevamos en el coraz3n para pedirle por nosotros y por todos los hombres.

1. Para que la Iglesia proclame con vitalidad y convicci3n la alegría de la constante venida del Salvador a nuestra historia. Roguemos al Se1or.
2. Para que, con generosidad, los j3venes sigan a Jes3s en la vida sacerdotal y religiosa, y dejen que Él los guíe y obre en sus vidas. Roguemos al Se1or.
3. Para que la inminente llegada de Jes3s en la Navidad, haga fecundos todos los esfuerzos de paz, justicia y fraternidad entre los hombres y los pueblos. Roguemos al Se1or.
4. Para que los que han dejado este mundo inesperadamente, los que est3n agonizando y los que hoy morir3n, gocen del Reino que nos trae el Emmanuel. Roguemos al Se1or.
5. Para que la celebraci3n de esta Eucaristía nos ayude a vivir con sencillez y fidelidad al mensaje de Jes3s. Roguemos al Se1or.

Se1or, somos tu pueblo y celebramos este santo sacrificio en tu nombre; acoge cuanto te hemos suplicado, acepta la ofrenda de nuestras vidas, y haz que tu Reino llegue en nuestras vidas a la plenitud. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Poscomuni3n: Se1or, que fructifique en nosotros la celebraci3n de estos sacramentos, con los que Tú nos enseñas, ya en nuestra vida mortal, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro coraz3n. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Viernes 17

FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del 17 de diciembre.

Prefacio II de Adviento. Plegaria Eucarística III.

Monici3n de entrada y acto penitencial: Estamos en la recta final del Adviento, es decir, que debemos estar a la expectativa, o, mejor dicho, en vigilante espera. La voz de los profetas, que mantuvo en vilo las esperanzas del pueblo de Israel castigado tantas veces en su historia, suena para nosotros, castigados o fustigados por un mundo que nos sofoca. La voz de los profetas es la voz de Dios que nos alerta. Algo grande est3 a punto de ocurrir. Por ello, nosotros pedimos ahora, al comenzar la celebraci3n, que el Se1or se compadezca de nosotros, y perdone nuestros pecados.

- Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo.
- Tú que abarcas del uno al otro confín y ordenas todo con firmeza y suavidad.
- Ven, y muéstranos el camino de la salvaci3n.

Colecta: Dios, creador y restaurador del hombre, que has querido que tu Hijo, Palabra eterna, se encarnase en el seno de María, siempre Virgen, escucha nuestras súplicas, y que Cristo, tu Unigénito, hecho hombre por nosotros, se digne hacernos partícipes de su condición divina. Por nuestro Señor Jesucristo

Oración de los fieles: Oremos a Dios, origen de la sabiduría y principio de nuestra salvación, y pidámosle que nos muestre el camino que conduce a la vida y nos dé fuerzas para recorrerlo mientras aguardamos la manifestación de su Hijo.

1. Para que la Iglesia, descendencia y Cuerpo de Cristo, bajo la maternidad de María, acoja en su seno a todos los hombres y haga llegar su mensaje de sabiduría, libertad y amor a los que se han alejado del Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Para que como María, la Virgen fiel y disponible, los jóvenes sean generosos en el seguimiento de Jesús pobre, virgen y obediente, y extiendan con la entrega radical de sus vidas el Reino que nos trae el Emmanuel. Roguemos al Señor.
3. Para que la encarnación de Cristo en una humanidad como la nuestra, abra la mente y el corazón de los que gobiernan las naciones para que promuevan la solidaridad, el respeto a la vida y la defensa de la libertad de todos los hombres. Roguemos al Señor.
4. Para que cuantos sufren a causa de la enfermedad, el odio, la miseria o la división de sus familias, descubran en sus corazones el germen de vida que nos trae el Hijo de Dios, y desde su situación esperen con ilusión los cielos nuevos y la tierra nueva que nos anunciará la estrella de Belén. Roguemos al Señor.
5. Para que junto a María esperemos al Emmanuel y, como Ella, lo acojamos en nuestras vidas y lo demos, por el amor, a los que aún no lo conocen o rechazan. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, creador y restaurador del hombre, escucha benigno las súplicas que te presentamos, y concédenos mirar a Jesucristo y, como Él, ser gratos en tu presencia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso, que nos has alimentado con el don eucarístico, te pedimos que, inflamados por el fuego de tu Espíritu, resplandezcamos delante del Señor, cuando venga, como luminarias de su gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 18 FERIA MAYOR

*Color morado. Misa y lecturas propias del 18 de diciembre.
Prefacio IV de Adviento. Plegaria Eucarística III.*

Monición de entrada y acto penitencial: El Mesías, que Juan nos anunció como Cordero, vendrá como Rey. El Señor vino y está con nosotros; pero su presencia oculta ha de manifestarse un día para que nuestro gozo sea cumplido y aparezca también la gloria de los hijos de Dios. Recordando su primera venida y esperando su gloriosa manifestación a fin de los tiempos, vigilando en oración como Él nos advirtió, nos reunimos hoy para celebrar la Acción de Gracias al Padre. Y al comenzar la celebración de los sagrados misterios, pidamos perdón a Dios por nuestros pecados.

- Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel.
- Tú que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley.
- Ven a librarnos con el poder de tu brazo.

Colecta: Concede, Señor, a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: Supliquemos a Dios, Padre y Pastor del pueblo que camina al encuentro de Jesucristo, y pidámosle que nos permita andar en su presencia y vernos libres de todo cuanto nos aleja de Él.

1. Para que en este tiempo de gracia la Iglesia proclame con valentía que Cristo es nuestra justicia y que viene a implantarla naciendo pobre para redimir a quienes padecen la miseria y a los que la provocan. Roguemos al Señor.

2. Para que, como María, los jóvenes acojan a Jesús que viene y los llama, y para que sean generosos entregando su vida por la instauración del Reino en el ministerio sacerdotal, anunciando la no violencia y el amor desinteresado. Roguemos al Señor.
3. Para que todos los gobernantes del mundo contribuyan a que en sus pueblos florezcan y abunden la paz y la justicia. Roguemos al Señor.
4. Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas pero acudirán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad descubran la buena noticia del Evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida. Roguemos al Señor.
5. Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente esperando la aparición definitiva del Señor. Roguemos al Señor.

Oh Dios, manifiéstanos tu poder y sostenenos con tu gracia, pues con espíritu filial acudimos a Ti mientras aguardamos tu venida, la manifestación de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión: Ayúdanos, Señor, a recibir en tu Iglesia el don de tu misericordia, y a preparar dignamente las fiestas, ya cercanas, de nuestra redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

Domingo 19 DOMINGO IV DE ADVIENTO

Color morado. Misa propia del IV domingo de Adviento. Sin Gloria.

Lecturas del domingo. Credo. Prefacio II de Adviento. Plegaria Eucarística III para las misas con niños con embolismos propios de Adviento. Bendición solemne de Adviento.

Que el Señor Jesús, que sale a nuestro encuentro en cada persona y cada acontecimiento de nuestra vida, esté con vosotros.

Monición de entrada y encendido de la corona de Adviento: En este cuarto y último domingo de Adviento, cuando ya estamos cerca de la celebración de la Navidad, nos encontramos con una figura muy especial en el tiempo de Adviento, que es la Virgen María, quien junto con su esposo, San José, se convierte para nosotros en modelo de preparación para la venida del Señor.

Como José, como María, nosotros queremos recibir a Jesús y queremos que su venida sea una luz brillante para el mundo entero. Por eso ahora, en este último domingo de Adviento, encendemos ya el último cirio de la corona esperanzados en que la luz de Jesús iluminará toda oscuridad, y hará de nosotros constructores de esperanza, de justicia, de fraternidad, de fe.

(Mientras se enciende el cirio): Al encender esta cuarta vela, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu Madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus manos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos entregarnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, a salvarnos! *(Se repite la estrofa del canto de entrada).*

- Tú que vienes a visitar a tu pueblo con la paz
- Tú que te has encarnado en el seno de la Virgen María
- Tú que vienes a crear un mundo nuevo

No hay gloria.

Colecta: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Confesemos ahora todos juntos, con las palabras que nos transmitieron los apóstoles, nuestra fe en el Cristo que nació un día en la historia, y cuyo retorno esperamos gozosos.

Oración de los fieles: Pidamos ahora confiadamente, hermanos, el auxilio del Señor, para que, apiadado del pobre y del indigente, salve al mundo de todos sus males.

1. Por la Iglesia; para que sepa animar con la caridad evangélica todos los esfuerzos orientados a la construcción del Reino de Dios entre los hombres. Oremos.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal en nuestra diócesis; para que siempre haya cristianos dispuestos a entregar totalmente su vida al servicio de la Iglesia. Oremos.
3. Por los responsables del gobierno de las naciones; para que pongan a la base de su compromiso civil el valor primario de la persona humana, según la enseñanza y el ejemplo de Cristo Maestro. Oremos.
4. Por aquellos que no creen en Cristo; para que en nuestra acogida fraterna hallen un estímulo que los empuje hacia Cristo con un corazón abierto y confiado. Oremos.
5. Por nosotros, reunidos en la inminente preparación a la Navidad; para que el Espíritu Santo nos dé la valentía necesaria para realizar las opciones que Cristo, Juez y Salvador, espera de cada uno de nosotros y de toda la humanidad. Oremos.

Señor Dios, que has mostrado la gratuidad y la fuerza de tu amor eligiendo las entrañas purísimas de María para revestir de carne mortal a tu Hijo, escucha nuestras plegarias y haz que también nosotros sepamos acoger y engendrar espiritualmente a tu Verbo, escuchando tu palabra y obedeciendo a la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, que este pueblo, que acaba de recibir la prenda de su salvación, se prepare con tanto mayor fervor a celebrar el misterio del nacimiento de tu Hijo cuanto más se acerca la fiesta de Navidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperáis, en la celebración de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de sus bendiciones.
- Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor.
- Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

**Lunes 20
FERIA MAYOR**

*Color morado. Misa y lecturas propias del 20 de diciembre.
Prefacio IV de Adviento. Plegaria Eucarística III.*

Monición de entrada y acto penitencial: Brotará un renuevo del tronco de Jesé y la gloria del Señor llenará toda la tierra. Todos verán la salvación de Dios. Junto a la voz del Bautista, que descubre la presencia del Mesías en medio de su pueblo, la Liturgia de Adviento nos recuerda el silencio de María que lo lleva en sus entrañas. De igual modo, todos los cristianos formamos ese pueblo de Dios en el que está escondida la presencia del Salvador, el Deseado de todos los pueblos. Pero nosotros también somos la Iglesia que peregrina, igual que María, la Virgen Madre de Dios, llevando en sus entrañas el Futuro del mundo, el Señor que ha de manifestarse al final de los tiempos.

Comencemos la celebración de la Eucaristía pidiendo perdón al Señor por las veces que nos hemos encerrado a Cristo para nosotros mismos y no lo hemos querido dar a conocer a los demás.

- Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel.
- Tú que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir.
- Ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Colecta: Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo en ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: Tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Todopoderoso, para que venga en nuestra ayuda, nos libre de nuestras esclavitudes y nos lleve al Reino de su luz y de su paz.

1. Para que la inminente venida del Emmanuel haga que la Iglesia lo presente como el Dios amigo y cercano, y sea sensible a sus gemidos en los sufrimientos de la humanidad. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor escuche la oración de la Iglesia, la bendiga con nuevas y santas vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal y dé fecundidad a su tarea misionera. Roguemos al Señor.
3. Para que la oración de todos los cristianos haga posible la manifestación de Jesús a los poderosos de este mundo, para que acogiendo su mensaje promuevan la paz desde la justicia, garantizando el respeto a los derechos humanos de todo hombre desde su concepción hasta su muerte natural. Roguemos al Señor.
4. Para que el Espíritu Santo, que cubrió con sus sombra a María, nos disponga hoy a leer evangélicamente los signos de los tiempos para anunciar con realismo y coherencia la presencia de Jesús en medio de su pueblo. Roguemos al Señor.
5. Para que la celebración gozosa del misterio del nacimiento de Jesucristo nos ayude a descubrirlo presente en nuestras vidas y en el corazón de nuestra historia. Roguemos al Señor.

Mira con misericordia a quienes aguardamos la manifestación de tu Hijo; haz que permanezcamos firmes en la fe, constantes en la esperanza y generosos en el amor, para que cuando venga salgamos a su encuentro con prontitud. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Protege, Señor, con tu poder a los que alimentas con la Eucaristía, y haz que encuentren en este sacramento la fuente del gozo y de la paz verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Martes 21
FERIA MAYOR

*Color morado. Misa y lecturas propias del 21 de diciembre.
Prefacio II de Adviento. Plegaria Eucarística III.*

Monición de entrada y acto penitencial: Muy pronto vendrá el Señor, que domina los pueblos, y se llamará Emmanuel, porque tendremos a Dios-con-nosotros. Una vez más nos reunimos para escuchar la Palabra de Dios, cansados ya de escuchar tantas palabras humanas que no nos pueden salvar. Venimos a alimentar nuestra esperanza, que es la esperanza del mundo, de la que todos nosotros somos responsables. Venimos a celebrar esta esperanza que nos une con el Señor que ha de venir, y que ahora, una vez más, vendrá a nosotros en su Palabra y en el Pan y en el Vino de la Eucaristía. Con estas disposiciones, pongámonos en su presencia, y comencemos la celebración de los sagrados misterios pidiéndole perdón por nuestros pecados.

- Oh Sol que naces de lo alto.
- Resplandor de la luz eterna y Sol de justicia.
- Ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte

Colecta: Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, alegre por la venida de tu Unigénito en carne mortal, y haz, que cuando vuelva en su gloria, podamos alegrarnos de escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, roguemos a Dios que viene a nuestra tierra y pidámosle que sus luz y su justicia iluminen a los que peregrinamos en esta vida, para que un día gocemos de su felicidad.

1. Por la Iglesia; para que sepa reconocer la voz del Señor que resuena con voz humana en los gemidos de nuestro mundo, y para que sea fiel discípula suya sirviendo a todos los hombres. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas en nuestra diócesis; para que no nos falten quienes por su entrega den frutos de santidad y sean ejemplo para cuantos buscan a Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los que tienen el gobierno de los pueblos; para que comprendan que la autoridad les viene de Dios y la vivan como un servicio. Roguemos al Señor.

4. Por todos los cristianos; para que, como María, vivamos en actitud de servicio, de fraternidad y caridad sincera, contrarrestando el frío del desamor y el consumismo alienante que hunde a nuestros hermanos en el anonimato y en la esclavitud. Roguemos al Señor.
5. Por los que celebramos nuestra fe en la espera del Señor que está viniendo; para que lo sepamos reconocer en la fracción del Pan y en la vida de la Iglesia, y salgamos a su encuentro con gozo y espíritu de fe. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor Jesús, nuestras oraciones y haz que los que confesamos que tu reino está en medio de nosotros sepamos anunciar a nuestros hermanos la buena nueva de tu Evangelio salvador. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Que la participación en los divinos misterios sirva, Señor, de protección a tu pueblo, para que, entregado a tu servicio, obtenga, en plenitud, la salvación de alma y cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Miércoles 22
FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del 22 de diciembre.
Prefacio IV de Adviento. Plegaria Eucarística III.

Monición de entrada y acto penitencial: ¡Portones!, alzad los dinteles; que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria. Y ese Rey de la gloria, que no es otro que Cristo Jesús, está ya cada vez más cerca. Cada día que pasa nos acercamos más a la fiesta gozosa de la Navidad; por ello, nuestra espera se hace cada vez más tensa, anhelando llegar al momento gozoso del Nacimiento del Rey de Reyes y Señor de Señores, que no va a tardar en producirse.

Por eso que ahora, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, nos ponemos en la presencia del Señor, y le pedimos prepararnos santamente a las próximas fiestas de su nacimiento.

- Rey de las naciones y Deseado de los pueblos.
- Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno solo.
- Ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

Colecta: Señor Dios, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al hombre sentenciado a muerte, concede a los que van a adorarlo, hecho niño en Belén, participar de los bienes de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Acudamos con gozo a Dios nuestro Padre que quiere darnos a su enviado, y suplicantes, presentémosle nuestra oración confiada.

1. Para que como María la Iglesia sepa proclamar con alegría serena y con gozo profundo las maravillas que obra Dios en nuestra historia. Roguemos al Señor.
2. Para que María, la Mujer Nueva, la Virgen fiel, la Madre de Jesús, anime a los sacerdotes y religiosos en su vocación y dé valor a los jóvenes que son llamados para seguir a su Hijo. Roguemos al Señor.
3. Para que los que administran los bienes de las naciones lo hagan con sentido de justicia, promuevan el desarrollo de los pobres y garanticen la paz y el respeto a la vida. Roguemos al Señor.
4. Para que los enfermos y agonizantes, los que están agobiados o desesperados, los que no tienen fe, sean inundados por la fuerza del Espíritu y se abran a la venida de Jesús y en Él recobren la esperanza y la paz. Roguemos al Señor.
5. Para que como María, al celebrar esta Eucaristía, dejemos que el Espíritu de amor descienda en nuestras vidas y se dé en ellas como una encarnación del Verbo que nos haga portadores de Jesús. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, lo que te hemos pedido con filial confianza, reina en nuestras vidas y haznos dóciles a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomuni3n: La comuni3n que hemos recibido, Se1or, sea para nosotros fuente de fortaleza; as3 podremos salir al encuentro de Cristo y recibir un d3a e sus manos el premio de los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Se1or.

Jueves 23
FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del 23 de diciembre.
Prefacio II de Adviento. Plegaria Eucar3stica III.

Monici3n de entrada y acto penitencial: Un ni1o nos va a nacer y es su nombre: Dios guerrero; 3l ser3 la bendici3n de todos los pueblos. Dispongamos ahora nuestro esp3ritu a recibir a este ni1o, que no es otro que el mismo Cristo Jes3s, nuestro Redentor, que ya est3 a punto de llegar a nuestro mundo y a nuestras vidas. Y para que encuentre la cuna de nuestro coraz3n bien preparada, comencemos la celebraci3n de la Eucarist3a pidiendo perd3n humildemente por nuestros pecados.

- Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro.
- T3, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos.
- Ven a salvarnos, Se1or Dios nuestro.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, al acercarnos a las fiestas de Navidad, te pedimos que tu Hijo, que se encarn3 en las entra1as del a Virgen Mar3a y quiso vivir entre nosotros, nos haga part3cipes de la abundancia de su misericordia. Por nuestro Se1or Jesucristo.

Oraci3n de los fieles: Asombrados ante el misterio inminente de la Navidad y urgidos por la llamada del Se1or para ser fieles a su amor, presentemos nuestra oraci3n confiada y suplicante a Cristo Jes3s, nuestro Salvador.

1. Para que la Iglesia sea con su vida la voz que prepare el camino del Se1or que viene a nuestro mundo. Roguemos al Se1or.
2. Para que imitando la santidad de Mar3a, los j3venes vivan en disponibilidad generosa la llamada de Dios, y hagan de sus vidas una entrega radical al Evangelio y a sus hermanos. Roguemos al Se1or.
3. Para que la venida de Dios en la debilidad de nuestra carne borre la soberbia de los corazones y transforme nuestra tierra en un hogar de paz y concordia. Roguemos al Se1or.
4. Para que la llegada del Emmanuel subsane las divisiones de las familias, d3 paz a los corazones heridos por el odio, fortalezca a los enfermos y prepare a los que hoy se presentar3n ante el Padre. Roguemos al Se1or.
5. Para que la celebraci3n del amor de Dios que se hace hombre, cercan3a y ternura, nos transforme en imagen suya para nuestros hermanos. Roguemos al Se1or.

Oh Emmanuel, fuente de esperanza de tu pueblo y Salvador de nuestra humanidad; conc3denos, como a tu Madre, exultar de gozo ante tu inminente venida y ser siempre testigos de la fidelidad al Padre y a los hombres. T3 que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomuni3n: A los que has alimentado con el don del cielo dales tu paz, Se1or, para que puedan salir sin temor, con las l3mparas encendidas, al encuentro de Cristo que llega. 3l, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Viernes 24
FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del 24 de diciembre.
Prefacio IV de Adviento. Plegaria Eucar3stica III.

Misa matutina

Monici3n de entrada y acto penitencial: Ya se cumple el tiempo en el que Dios envi3 a su Hijo a la tierra. Ya estamos a punto de celebrar la fiesta de Navidad. Hoy mismo, todo el orbe cristiano se llenar3 de alegr3a y gozo. El ambiente familiar t3pico de la Navidad empieza a respirarse en nuestras casas y en

nuestras calles. Cristo va a nacer. Comencemos pues, ahora nosotros esta celebración eucarística, con la que concluimos el tiempo de Adviento, el tiempo de gracia que Dios nos ha concedido para revisar nuestra vida y prepararnos al misterio del nacimiento de Cristo Jesús. Pidamos perdón por nuestros pecados.

- Tú que eres la salvación que nos libra de nuestros enemigos
- Tú que realizas la misericordia que Dios tuvo con nuestros padres
- Tú que guiarás nuestros pasos en el camino de la paz

Oración colecta: Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que lo esperan todo de tu amor. Tú que vives y reinas.

Oración de los fieles: Expectantes ante la inminente llegada del Señor, pidamos a Dios nuestro Padre que escuche nuestras oraciones y nos disponga para dejar renacer a su Hijo en nuestros corazones y en el de nuestra humanidad.

1. Para que la venida de Jesús en carne mortal haga que la Iglesia encarne hoy la Buena Noticia de la salvación universal. Roguemos al Señor.
2. Para que al Pueblo de Dios no le falten pastores que con generosidad y comprensión repartan el pan de la Palabra y el Cuerpo del Señor. Roguemos al Señor.
3. Para que el nacimiento de Jesús haga despuntar en el corazón de los gobernantes y políticos de nuestra tierra sentimientos de solidaridad, y para que, reconociéndolo como el Dios hecho hombre, promuevan la justicia y el derecho que Él vino a restaurar. Roguemos al Señor.
4. Para que la Buena Noticia que esta noche resonará en nuestra tierra penetre las entrañas de nuestra sociedad del amor que nos trae Jesús y haga renacer la esperanza de un mundo mejor. Roguemos al Señor.
5. Para que Jesús nos haga comprender que todos somos hermanos e hijos de Dios y que por eso es posible vivir como miembros de la gran familia de Dios. Roguemos al Señor.

Recibe, Padre bueno, el deseo de tu pueblo que quiere acoger a tu Hijo como su única esperanza, y su Reino como prenda de tu gloria; haz que no decaigamos nunca en la esperanza, y que cuando venga cada día sepamos reconocerlo como tu enviado y Salvador. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomión: Tú que nos has renovado con la Eucaristía, ayúdanos, Señor, para que nos preparemos al nacimiento de tu Hijo y recibamos con gozo la abundancia de tus dones eternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

TIEMPO DE NAVIDAD

Sábado 25

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR. SOLEMNIDAD CON OCTAVA.

- **Misa vespertina de la vigilia:** *Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa vespertina de la vigilia. Gloria. Credo (arrojándose al "incarnatus"). Prefacio I de Navidad.*
 - *Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Navidad.*

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy vais a saber que el Señor vendrá y nos salvará, y mañana contemplaréis su gloria. Esta noche se nos revelará la bondad de Dios y su amor a la humanidad. Un Niño, el Hijo de María, nos mostrará el rostro lleno de ternura de nuestro Dios. Aquél que es la Luz y la Vida va a venir para caminar junto a nosotros para compartir nuestra existencia. Y nosotros, como los pastores, estamos aquí para celebrar esta gran alegría y para abrirnos al gran amor que Dios siembra en cada ser humano.

Comencemos pues, queridos hermanos, la Eucaristía de la gran fiesta cristiana de la Navidad; y puestos en la presencia del Señor nuestro Dios, hecho Niño en Belén, reconozcamos con humildad nuestros pecados, e imploremos confiadamente la misericordia del Señor.

- Tú que eres la Palabra de Dios hecho hombre.
- Tú que eres la imagen de Dios invisible.
- Tú que eres el Santo de Dios.

Monición al Gloria: Nos asociamos ahora al coro de los ángeles y los santos, aclamando al Señor con las palabras que resonaron en la oscura noche de Belén.

Colecta: Señor y Dios nuestro, que cada año nos alegras con la fiesta esperanzadora de nuestra redención; concédenos que, así como ahora acogemos gozosos a tu Hijo como redentor, lo recibamos también confiados cuando venga como juez. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: Oremos ahora confiadamente al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, para que por medio del misterio del nacimiento de su Hijo, bendiga al mundo que celebra la llegada de Cristo a esta nuestra tierra.

1. Para que todos los cristianos del mundo, que formamos la única Iglesia de Jesucristo, y celebramos hoy con alegría el misterio de la Navidad, renazcamos a una vida nueva de justicia, amor y paz. Roguemos al Señor.
2. Para que nunca le falten a la Iglesia pastores santos que trabajen incansablemente por llevar a todos los hombres la luz de Dios, que hoy brilla en Belén. Roguemos al Señor.
3. Para que Jesús, el Príncipe de la Paz, se manifieste a los poderosos de nuestro mundo, para que ejerzan su gobierno a favor de los más pobres, y su llegada a nuestra tierra apague los odios, ponga fin a las injusticias, y establezca su Reino de amor en medio de nosotros. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor conforte a los oprimidos, dé alimento a los pueblos que padecen hambre, y sostenga con su providencia a los que están solos, tristes, o deprimidos. Roguemos al Señor.
5. Para que en todos y en cada uno de nosotros, y en nuestras familias, reunidas en estas fiestas, crezca la fe en Jesús, Hijo de Dios y Salvador nuestro. Roguemos al Señor.

Te pedimos, Señor, que escuches nuestras oraciones, que tu Hijo renazca en nuestras vidas, y que nos enseñes a amar como Tú nos amas en Jesús hecho niño. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Que renazca tu pueblo, Señor, al conmemorar el nacimiento de tu Hijo, y que los santos misterios que hemos recibido sean nuestro alimento y nuestra bebida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que dispuso las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Se revelará esta noche la gloria del Señor, y todos veremos la salvación de nuestro Dios. Podéis ir en paz.

- **Misa de medianoche ("Misa del gallo"):** *Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa de medianoche. Gloria. Credo (arrodillándose al "incarnatus"). Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Navidad.*

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Calenda de Navidad y monición al Gloria: Millones y millones de años después de la creación, cuando la tierra era materia incandescente, rotando sobre su eje; millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra; miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos capaces de recibir el Espíritu de Dios; unos mil novecientos años después de que Abrahán, obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba; unos mil doscientos años después de que Moisés condujera por el desierto hacia la tierra prometida al pueblo hebreo, esclavo de Egipto; unos mil años después de que David fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel; unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia, retornaran a la patria, por decreto de Ciro, rey de los persas; en la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos; el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma; el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto; estando el universo en paz....:

El Hijo de Dios Padre, habiendo decidido salvar al mundo con su venida, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno de la Santísima Virgen María, nació hecho hombre en Belén de Judá en la persona de Jesucristo.

El nacimiento humilde de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa: el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario; los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores nos recuerdan a los que anunciaron al Resucitado a los discípulos; porque los que en verdad celebramos en la Navidad no es otra cosa que la Pascua del Señor Jesús, y la celebración de esta noche, no es sino reflejo de aquella otra, la más importante del año: la Vigilia Pascual.

Por eso, comencemos la celebración gozosa y feliz de la Navidad cantando con el coro de los ángeles y de los santos el himno de adoración y de alabanza a Dios que ya se cantara en la noche santa de Belén.

Gloria cantado.

Colecta: Oh Dios, que has iluminado esta noche santa con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera, concédenos gozar en el cielo del esplendor de su gloria a los que hemos experimentado la claridad de su presencia en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: En esta noche santa y luminosa, presentemos, hermanos, nuestras esperanzas y anhelos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, en quien Él mismo ha cumplido su palabra y se ha hecho presente entre nosotros.

1. Para que la celebración del Misterio del Amor infinito de dios, hecho cercanía en su Hijo que ha nacido, haga renacer a la Iglesia y a cada uno de sus Pastores al Evangelio vivido, proclamado y compartido con todos los hombres de buena voluntad. Roguemos al Señor.
2. Para que los jóvenes escuchen la voz del que quiso hacerse hombre y nacer en la pobreza y le sigan con firmeza en el ministerio sacerdotal y en la vida religiosa, anunciando su Buena Noticia y trabajando por la liberación de todos los hombres. Roguemos al Señor.
3. Para que Cristo hecho niño enseñe al mundo el poder de la paz, la fuerza de quienes aún creen en el hermano; y la alegría de sabernos amados y acogidos por Dios que viene hasta nosotros. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor cure las heridas del cuerpo y del alma a quienes sufren y recordamos esta Noche santa; y se sientan así amados de Dios y sus corazones se llenen de gozo y esperanza. Roguemos al Señor.
5. Para que, al acoger en nuestros corazones al que quiso asumir nuestra debilidad para transformarla en gracia, nos hagamos amor, alegría, comprensión y paz para cuantos nos rodean. Roguemos al Señor.

Señor, que has querido que tu Hijo se encarnara en nuestra carne para recapitular todas las cosas y salvarnos; atiende por su intercesión cuanto te hemos suplicado, y no dejes de acompañarnos mientras caminamos hacia la plenitud de nuestra historia, donde todos seremos uno en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: A cuantos celebramos rebosantes de gozo el misterio del nacimiento de Cristo, concédenos, Señor, la gracia de vivir una vida santa y llegar así un día a la perfecta comunión con Cristo en la gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbró vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Finalizamos la celebración de la Misa del Gallo adorando con devoción la imagen del Niño Jesús. Que después de haber celebrado esta Noche santa, Noche buena, llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

- **Misa de la aurora:** *Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa de la aurora. Gloria. Credo (arrodillándose al “incarnatus”). Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Navidad.*

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy brillará una luz sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor; y es su nombre Admirable, Dios, Príncipe de la paz, Padre perpetuo, y su reino no tendrá fin. Esta noche se nos ha revelado la bondad de Dios y su amor a la humanidad. Un Niño, el Hijo de María, nos ha mostrado el rostro lleno de ternura de nuestro Dios. Aquél que es la Luz y la Vida ha venido para caminar junto a nosotros para compartir nuestra existencia. Y nosotros, como los pastores, estamos aquí para celebrar esta gran alegría y para abrirnos al gran amor que Dios siembra en cada ser humano. Comencemos pues, queridos hermanos, la Eucaristía de la gran fiesta cristiana de la Navidad cuando despunta el día; y puestos en la presencia del Señor nuestro Dios, hecho Niño en Belén, reconozcamos con humildad nuestros pecados, e imploremos confiadamente la misericordia del Señor.

- Tú que eres la Palabra de Dios hecho hombre.
- Tú que eres la imagen de Dios invisible.
- Tú que eres el Santo de Dios.

Monición al Gloria: Nos asociamos ahora al coro de los ángeles y los santos, aclamando al Señor con las palabras que resonaron en la oscura noche de Belén.

Colecta: Concede, Señor todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: En el amanecer de este día en el que ha aparecido la gracia salvadora de Dios, y que su bondad se ha hecho carne de nuestra carne en el portal de Belén; oremos para que Jesús, que acaba de nacer, encuentre un sitio acogedor en nuestros corazones.

1. Para que el nacimiento de Jesús nos recuerde la cercanía de Dios y su alianza de amor con su pueblo, que es la Iglesia. Roguemos al Señor.
2. Para que no nos falten sacerdotes que con la gracia de Cristo transformen nuestras dudas en certezas, nuestros resentimientos en bondad, nuestra indiferencia en amor. Roguemos al Señor.
3. Para que Dios hecho niño nos enseñe el poder de la paz, la dicha de la justicia, y el gozo de la misericordia recibida y dispensada. Roguemos al Señor.

4. Para que Jesús conforte y consuele a quienes en estas fiestas entrañables sienten el peso de la soledad, de la división y de la angustia. Roguemos al Señor.
5. Para que, al acoger a Jesús hecho niño, nos hagamos más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Señor, que has querido que tu Hijo se encarnara en nuestro barro para recapitular todas las cosas y salvarnos; atiende por su intercesión cuanto te hemos suplicado y no dejes de acompañarnos mientras peregrinamos hacia la plenitud de tu vida. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: A los que hemos celebrado con cristiana alegría en nacimiento de tu Hijo, concédenos, Señor, penetrar con fe profunda en este misterio y amarlo cada vez con amor más entrañable. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que dispuso las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Finalizamos la celebración de la Misa adorando con devoción la imagen del Niño Jesús. Que después de haber celebrado esta fiesta, llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

- **Misa del día:** *Color blanco. Misa y lecturas propias de la Misa del día. Gloria. Credo (arrodillándose al “incarnatus”). Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Navidad.*

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Calenda de navidad y monición al Gloria: Millones y millones de años después de la creación, cuando la tierra era materia incandescente, rotando sobre su eje; millones de años después de brotar la vida sobre la faz de la tierra; miles y miles de años después de que aparecieran los primeros humanos capaces de recibir el Espíritu de Dios; unos mil novecientos años después de que Abrahán, obediente a la llamada de Dios, partiera de su patria sin saber a dónde iba; unos mil doscientos años después de que Moisés condujera por el desierto hacia la tierra prometida al pueblo hebreo, esclavo de Egipto; unos mil años después de que David fuera ungido rey de Israel por el profeta Samuel; unos quinientos años después de que los judíos, cautivos en Babilonia, retornaran a la patria, por decreto de Ciro, rey de los persas; en la ciento noventa y cuatro Olimpiada de los griegos; el año setecientos cincuenta y dos de la fundación de Roma; el año cuarenta y dos del reinado del emperador Octavio César Augusto; estando el universo en paz...:

El Hijo de Dios Padre, habiendo decidido salvar al mundo con su venida, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y transcurridos los nueve meses de su gestación en el seno materno de la Santísima Virgen María, nació hecho hombre en Belén de Judá en la persona de Jesucristo.

El nacimiento humilde de Cristo presagia su pasión y su resurrección gloriosa: el pesebre y la noche de Belén evocan la cruz y las tinieblas del Calvario; los ángeles que anuncian al recién nacido a los pastores nos recuerdan a los que anunciaron al Resucitado a los discípulos; porque los que en verdad celebramos en la Navidad no es otra cosa que la Pascua del Señor Jesús.

Por eso, comencemos la celebración gozosa y feliz de la Navidad cantando con el coro de los ángeles y de los santos el himno de adoración y de alabanza a Dios que ya se cantara en la noche santa de Belén.

Gloria cantado.

Colecta: Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad, concédenos compartir la vida divina de Aquél que se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Al proclamar hoy nuestra fe en el misterio de la encarnación y el nacimiento del Hijo de Dios, expresamos nuestra adoración al Señor de cielos y tierra arrodillándonos al confesar que bajó del cielo y se hizo hombre por nosotros.

Oración de los fieles: Presentemos a Dios nuestro Padre las necesidades y deseos de toda la humanidad, y dejemos que Jesús, el niño nacido en Belén, interceda por nosotros con gemidos humanos y divinos.

1. Para que el Papa, los Obispos, sacerdotes, consagrados y los fieles laicos, nos comprometamos con la humanidad promoviendo la justicia y la paz, y proclamando a los cuatro vientos que Jesucristo es el Salvador esperado. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios nos conceda abundantes y santas vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis que, como María, engendren en la fe a Jesús y lo den en la vida a los hermanos. Roguemos al Señor.
3. Para que cuantos sueñan con la libertad, esperan la unidad, buscan la paz y desean consuelo, lo encuentren en Jesús, que viene a saciar sus carencias y a colmar sus anhelos. Roguemos al Señor.
4. Para que los agonizantes y cuantos han dejado este mundo, puedan contemplar cara a cara a Jesús, el Dios hecho hombre, el Dios con nosotros. Roguemos al Señor.
5. Para que los anhelos de bondad que hoy han surgido en todos los rincones del universo, se traduzcan, por medio de la Eucaristía, en bendición, confianza y entusiasmo para todos los hombres y mujeres del mundo. Roguemos al Señor.

Padre bueno, mira a tu pueblo que vuelve los ojos a Belén, y dale la paz que te suplica al adorar a tu Hijo; haz que en todos los corazones hoy se manifieste tu salvación, y atiende cuanto con fe te hemos suplicado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios de misericordia, hoy que nos ha nacido el Salvador para comunicarnos la vida divina, humildemente te pedimos que nos haga partícipes del don de su inmortalidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Finalizamos la celebración de la Misa adorando con devoción la imagen del Niño Jesús. Que después de haber celebrado esta Noche santa, Noche buena, llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

Domingo 26
DOMINGO DENTRO DE LA INFRAOCTAVA DE NAVIDAD
La Sagrada Familia: Jesús, María y José. FIESTA.
Color blanco. Misa y lecturas propias de este domingo. Gloria. Credo.
Prefacio II de Navidad. Canon romano con embolismos propios de Navidad.
Bendición solemne de Navidad.

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: En medio de las fiestas navideñas, en las que nos sentimos más cercanos a nuestros familiares y seres queridos, dedicamos esta fiesta de hoy a la Sagrada Familia. El Hijo de Dios encarnado también ha vivido las diversas realidades humanas, una de las cuales es la familia. Su infancia y juventud junto a la Virgen María y a san José marcaron su estilo de hacer las cosas y su personalidad.

Este momento, es también una buena ocasión para poner ante Dios la realidad de nuestras familias, y de orar para que sean auténticas escuelas de amor y de humanidad.

Y todos nosotros formamos esa gran familia de la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, pero también somos unos pobres pecadores. Por ello, antes de empezar esta celebración, pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

- Tú, que al nacer de María Virgen te has hecho nuestro hermano.
- Tú, que conoces y comprendes nuestra debilidad.
- Tú, que has hecho de nosotros una sola familia.

Gloria.

Colecta: Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Monición al Credo: Vamos a confesar ahora nuestra fe, recordando las grandes intervenciones de Dios en la historia de la salvación, especialmente, la de la Encarnación de Jesucristo, el Hijo único y verdadero.

Oración de los fieles: Sabiendo que somos hijos de Dios, y que Jesucristo, el Señor, quiso compartir la vida de un hogar humano para santificar la institución familiar, oremos al Señor, nuestro Padre de la gran familia humana.

1. Para que Dios proteja a su Iglesia, familia de los que creemos en Jesús; y en nuestras familias se susciten nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Roguemos al Señor.
2. Para que los gobernantes legislen siempre a favor de la familia, mirando su bienestar y protección; especialmente de aquellas que menos tienen y más lo necesitan. Roguemos al Señor.
3. Para que el ejemplo de unidad de la Sagrada Familia de Nazaret fortalezca los vínculos de las familias cristianas, los restablezca donde se han roto y bendiga con amor a los matrimonios que celebran sus bodas de plata o de oro. Roguemos al Señor.
4. Para que los difuntos de nuestras familias, especialmente los que nos han dejado durante este último año, puedan celebrar gozosos las fiestas de Navidad en el cielo. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, sintiéndonos miembros de la gran familia de Dios, promovamos el amor y la solidaridad dentro de nuestras familias y en nuestra comunidad hacia los más necesitados. Roguemos al Señor.

Señor Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana, escucha nuestras súplicas y haz que los padres y madres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante Ti y ante los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Padre nuestro, que nos amas y nos perdonas, concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos gozar en el cielo de su eterna compañía. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbré vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.

- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

Lunes 27

**III día de la infraoctava de Navidad:
San Juan, apóstol y evangelista. FIESTA.**

*Color blanco. Misa y lecturas propias de la fiesta (leccionario V). Gloria.
Prefacio III de Navidad. Canon romano con embolismos propios de Navidad.
Bendición solemne de Navidad.*

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la fiesta del apóstol y evangelista san Juan, a quien la tradición cristiana recuerda como el discípulo amado del Señor, el más cercano a Él y al que Jesús quería de un modo especial. Fue testigo privilegiado de Jesús en la transfiguración y en la agonía de Getsemaní; fue él el que durante la última Cena reclinó la cabeza sobre el pecho del Señor, y quien recibió a María como Madre al pie de la cruz. La tradición cristiana le atribuye cinco libros del Nuevo Testamento: el evangelio y tres cartas que llevan su nombre, y el libro del Apocalipsis. En ellos, es donde más se define a Dios como amor y dónde más se insiste en que toda la respuesta del hombre al amor de Dios es y debe ser una respuesta de amor abierto a todos los hermanos; pero sobre todo, san Juan es el teólogo del Misterio pascual y de la encarnación.

Con gozo, reafirmemos hoy nuestra fe en Jesús, la fe que nos ha llegado por el testimonio de los apóstoles, la fe que también nosotros estamos llamados a vivir y anunciar. Y para mejor hacerlo, comencemos la celebración de la Eucaristía reconociendo que nuestra fe y nuestras obras no siempre van unidas, que a menudo cometemos fallos en la vida y que nuestro apostolado cristiano deja mucho que desear. Por eso, con humildad y sencillez, pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

- Palabra eterna del Padre, por la que todo ha venido a la existencia.
- Luz verdadera, que has venido al mundo y a quien el mundo no recibió.
- Hijo de Dios, que, hecho carne, has acampado entre nosotros.

Gloria.

Colecta: Dios y Señor nuestro, que nos has revelado por medio del apóstol san Juan el misterio de tu Palabra hecha carne, concédenos, te rogamos, llegar a comprender y a amar de corazón lo que tu apóstol nos dio a conocer. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Elevemos nuestras oraciones a Dios, que existe por toda la eternidad, pero que ha querido hacerse hombre para manifestarnos su amor con un corazón humanado.

1. Por la Iglesia, Pueblo de Dios, que se goza con el nacimiento de Jesús en nuestra carne; para que viva cada vez más su Evangelio, sea dócil al Espíritu Santo y se deje renovar por Él. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis; para que el ejemplo de san Juan, que dejó las redes y a su padre para seguir a Cristo, anime a muchos jóvenes a entregar su vida por entero al anuncio de la Buena Noticia. Roguemos al Señor.
3. Por nuestros gobernantes; para que sirvan al bien común, trabajen por la justicia y hagan posible la convivencia pacífica entre todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.
4. Por todos los hombres que todavía no han oído hablar de Dios; para que el Verbo de Dios, que quiso poner su morada entre nosotros, se manifieste en sus corazones y lo acojan con fe. Roguemos al Señor.
5. Por todos los que estamos celebrando la fiesta de san Juan en el marco de las fiestas de Navidad; para que recibamos la abundancia de la gracia que nos trae Jesucristo y la transmitamos a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que por el nacimiento de tu Hijo en nuestra carne has querido manifestarnos tu amor y tu cercanía; escucha nuestras oraciones y haz que, siguiendo las huellas de san Juan que supo vivir en tu amor, lleguemos un día a la plenitud de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Te rogamos, Señor, que la Palabra hecha carne de que nos habló san Juan, tu evangelista, habite siempre entre nosotros por esta eucaristía que hemos celebrado. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbró vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

Martes 28

IV día de la infraoctava de Navidad:

Los santos inocentes, mártires. FIESTA.

*Color rojo. Misa y lecturas propias de la fiesta (leccionario V). Gloria.
Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios de Navidad.
Bendición solemne de Navidad.*

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Celebramos hoy la fiesta de los santos Inocentes, el nacimiento a la vida eterna de aquellos niños de Belén muertos por causa de Cristo como consecuencia del odio y el miedo ciego de Herodes. Ellos nos muestran las consecuencias terribles del afán de poder y de la falta de amor; pero nos muestran más todavía la fuerza de Dios que da vida y gloria por siempre, más allá de todo el mal que los hombres podamos poner en este mundo, más allá de toda tristeza y dolor. Pongámonos en silencio delante de Dios, pidamos su perdón y dispongámonos a celebrar la Eucaristía.

- Tú, Luz que ilumina a todo hombre.
- Tú, Príncipe de la Paz.
- Tú, Verbo de Dios encarnado.

Gloria.

Colecta: Los mártires Inocentes proclaman tu gloria en este día, Señor, no de palabra, sino con su muerte; concédenos, por su intercesión, testimoniar con nuestra vida la fe que confesamos de palabra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos hermanos, al Señor, que a unos niños que aún no hablaban ni eran capaces de combatir por el nombre de Cristo, los ha hecho testigos de su Reino y les ha concedido la palma del martirio.

1. Por el Papa, los obispos y los sacerdotes; para que iluminen al mundo con la claridad de Cristo y para que, permaneciendo unidos a Él, manifiesten su misericordia y su perdón. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que nunca falten en nuestra diócesis sacerdotes que anuncien de palabra y obra, con todas sus consecuencias, las exigencias del Reino de Dios. Roguemos al Señor.

3. Por nuestros gobernantes y legisladores; para que promuevan el derecho a la vida y garanticen los derechos de los niños no nacidos y de todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.
4. Por los que quitan la vida a sus hermanos por la violencia, el aborto o la explotación; para que se les anuncie la buena noticia que nos trajo Jesús y convirtiéndose a Él cambien de vida. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, que hemos acogido a Dios hecho niño; para que su ternura nos haga más sensibles a las necesidades de nuestros hermanos y para que lo sirvamos en los más pobres y necesitados. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que salvas la vida de los fieles y nos anuncias tu amor y tu perdón; escucha las oraciones que te presentamos en la fiesta de los Santos Inocentes, y haz que nos entreguemos a ti totalmente hasta dar nuestra vida por amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Haznos partícipes, Señor, de la plenitud de la salvación a los que hemos comido a tu mesa en la fiesta de los Inocentes; ellos carecían del uso de la palabra para confesar a tu Hijo, pero fueron, en cambio, coronados de gloria en virtud del nacimiento de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

Miércoles 29

V día de la infraoctava de Navidad:

Color blanco. Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Prefacio II de Navidad. Canon romano con embolismos propios de Navidad. Bendición solemne de Navidad.

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: En este tiempo de Navidad, Jesús nos aparece plenamente encarnado en la condición humana; y hoy el Evangelio nos hará ver que es un niño que tiene que ser llevado en brazos como cualquier otro niño, y como su familia ha de someterse a la Ley como toda familia, haciendo la ofrenda de los pobres.

En esta condición humana normal, somos llamados a reconocer, como Simeón, al Salvador de todos los pueblos. Eso quiere decir que Jesús es la luz de nuestra vida, y que vale la pena creer en él; que el camino de la salvación está en el Evangelio, en lo que Jesús dirá y hará; y que vale la pena hacer conocer esta luz a todo el mundo.

Pero muchas veces nos empeñamos en vivir en la oscuridad. Por eso ahora, comenzamos la celebración de la Eucaristía pidiendo humildemente perdón al Señor por nuestros pecados.

- Rey de la paz y Santo de Dios: Señor, ten piedad.
- Luz que brillas en las tinieblas: Cristo, ten piedad.
- Imagen del hombre nuevo: Señor, ten piedad.

Gloria.

Colecta: Dios todopoderoso, a quien nadie ha visto nunca, Tú que has disipado las tinieblas del mundo con la venida de Cristo, la luz verdadera, míranos complacido, para que podamos cantar dignamente la gloria del nacimiento de tu Hijo. Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre por medio de Jesucristo, su Hijo, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos a todos con su pobreza.

1. Para que, adorando el misterio de la Navidad, la Iglesia permanezca atenta a la Buena Noticia que nos trae el Emmanuel. Roguemos al Señor.
2. Para que las familias cristianas eduquen a sus hijos en el Evangelio de Jesucristo, fomenten en ellos el amor a los hermanos y favorezcan generosamente la vocación sacerdotal o religiosa. Roguemos al Señor.
3. Para que los que gobiernan en el mundo, reciban la Palabra de Dios y la vida que trae Jesús y que revela el rostro de Dios que quiere la paz, la justicia y el amor. Roguemos al Señor.
4. Para que Jesús haga renacer a la gloria a los que han dejado este mundo anhelando ver la promesa de la salvación de Dios. Roguemos al Señor.
5. Para que la celebración de la Eucaristía nos haga vivir la Palabra, amar la verdad y proclamar al mundo que Dios está de nuestra parte para salvarnos. Roguemos al Señor.

Dios y Señor nuestro, que manifestaste tu salvación a Simeón antes de que conociera la muerte; escucha nuestras súplicas y concédenos vivir bajo la luz que trae Jesús para alumbrar a las naciones. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Por la eficacia de estos santos misterios fortalece, Señor, cada vez más nuestra vida cristiana. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que dispuso las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbré vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

Jueves 30

VI día de la infraoctava de Navidad:

Color blanco. Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Prefacio III de Navidad. Canon romano con embolismos propios de Navidad. Bendición solemne de Navidad.

Monición de entrada y acto penitencial: Celebrar la Navidad es apartarse de los criterios del mundo y seguir las huellas de Jesús, reordenar la jerarquía de los valores en nuestra vida, hacer una clara opción por sus bienaventuranzas, y no por las más fáciles o las de moda, que pueden ser claramente hostiles al Evangelio de Jesús.

Por eso es bueno que, sin angustiarnos ni atormentarnos, pero con lucidez, recordemos en este ambiente navideño que la vida es lucha, y que se nos pide una continuada decisión: decir «sí» a Cristo y «no» a las fuerzas del maligno. Para que se pueda decir de nosotros que «hemos vencido al maligno» con la ayuda de ese Cristo Jesús, que es el que en verdad le ha vencido.

Por eso ahora, al comenzar la Eucaristía, pedimos humildemente perdón a Dios por todos nuestros pecados.

- Tú que eres Dios de Dios, y Luz de Luz
- Tú que por nosotros y por nuestra salvación bajaste del cielo
- Tú que por obra del Espíritu Santo te encarnaste de María

Colecta: Dios todopoderoso, por este nuevo nacimiento de tu Hijo en nuestra carne líbranos del yugo con que nos domina la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos hermanos a Dios nuestro Padre, que ha manifestado al mundo su gloria haciendo que su Hijo asumiera nuestra naturaleza humana.

1. Para que en la Iglesia reine la acogida, la fraternidad y el amor sincero que vino a enseñarnos Jesús al hacerse nuestro hermano. Roguemos al Señor.
2. Para que nunca falten en nuestra diócesis vocaciones sacerdotales que nos anuncien la verdad de la Encarnación del Hijo de Dios. Roguemos al Señor.
3. Para que los pueblos que viven en angustia e incertidumbre, encuentren caminos de estabilidad y desarrollo, de paz y de concordia. Roguemos al Señor.
4. Para que Dios, hecho ternura en un niño, nos enseñe a tener sus mismos sentimientos y a tratar con delicadeza, comprensión y paciencia a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.
5. Para que al compartir esta mesa, Jesús nos transforme en lo que en ella recibimos, comemos y partimos. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que nos haces renacer con Cristo, haz que vivamos como ÉL y que sus criterios guíen nuestras opciones en el vivir de cada día. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, tú que llegas hasta nosotros en la participación de la Eucaristía, concédenos obtener el fruto de este sacramento, y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos de este don que nos haces. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.

Viernes 31VII día de la infraoctava de Navidad:

Color blanco. Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Prefacio I de Navidad. Canon romano con embolismos propios de Navidad. Bendición solemne de Navidad.

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: La Navidad no es sólo un recuerdo, es un acontecimiento que tiene para nosotros plena actualidad. El mismo Hijo de Dios que se hizo hombre y nació de Santa María, la Virgen, en Belén de Judá, es el que hoy está con nosotros, en este mundo en el que se decide la salvación de los hombres. Cristo es el Emmanuel, es decir, el “Dios-con-nosotros”. Por eso nos hemos reunido en su nombre para dar gracias al Padre en la celebración de la Eucaristía; y la comenzamos, como siempre hacemos, pidiendo perdón al Señor por nuestros pecados.

- Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano.
- Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad.
- Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia.

Gloria.

Colecta : Dios todopoderoso y eterno, que has establecido el principio y la plenitud de toda religión en el nacimiento de tu Hijo Jesucristo, te suplicamos nos concedas la gracia de ser contados entre los miembros vivos de su Cuerpo, porque sólo en él radica la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, al acabar el año y vislumbrar una nueva oportunidad para vivir nuestra fe en espíritu y en verdad, oremos a Dios, que ha manifestado al mundo su gloria haciendo que su Hijo asumiera nuestra naturaleza humana.

1. Para que Jesús, que se ha hecho hombre para ser el Buen Pastor de la Iglesia, conceda al Papa N., a nuestro obispo N., y a todos los obispos y sacerdotes pastorear con celo a las comunidades que tienen encomendadas. Roguemos al Señor.
2. Para que Jesús, que nunca abandona a su Iglesia, conceda abundantes y santas vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.
3. Para que el Rey del cielo, que por sus ángeles anunció la paz a los hombres, aleje de todas las naciones los horrores de la guerra. Roguemos al Señor.
4. Para que Cristo, que quiso asumir las debilidades de los hombres, sea la fuerza de los débiles y el consuelo de los tristes y de los que se sienten solos. Roguemos al Señor.
5. Para que el Hijo de Dios, que descendió al mundo para que los hombres pudieran subir al cielo, admita en su gloria a nuestros familiares que ya nos han dejado; y a nosotros nos conceda un día participar de su eternidad Roguemos al Señor.

Escucha complacido, Dios todopoderoso, la oración del pueblo que te invoca en estas fiestas del nacimiento de tu Hijo; y concédele abundantemente todo lo que te ha pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Que tu pueblo, Señor, dirigido por tu ayuda continua, reciba los auxilios, presentes y futuros, que le envías, y sostenido, pues lo necesita, por el consuelo de las cosas temporales, ayúdale a aspirar con más confianza a los bienes eternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne:

- El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa aleje de vosotros las tinieblas del pecado y alumbre vuestros corazones con la luz de la gracia.
- El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador os llene de gozo y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
- Y el que por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino os conceda la paz a vosotros, amados de Dios, y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Despedida: Llevemos a todos la Buena Noticia: “Hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”. Podéis ir en paz.